AVICENNE, *Le livre des directives et remarques*, *Kitāb al-'Išārāt wa-l-tanbīhāt,* traduction, introduction et notes par A.-M. Goichon, Librairie J. Vrin, France, 1999.

Quinto grupo [Namaṭ], Acerca de la creación en general (*ṣun'*)[1] y de la creación sin intermediario (*ibdā'*)

Opinión particular y advertencia [los no-filósofos piensan que la criatura no tiene necesidad del creador más que para recibir el ser][2]

Como preliminar a las opiniones vulgares [encontramos] frecuentemente esto: la dependencia de la cosa que llamamos "efecto" (*Maf'ūl*)[3] a la cosa llamada "agente" (*Fā'il*)[4] es solamente según el sentido en que el no-filósofo llama el efecto "hecho" y el agente "aquel que hace"[5]. Esta manera [de expresarse] significa que aquel recibió el ser, fue la obra de un artesano, fue hecho; y este hace el ser, confeccionó, hizo. Todo esto quiere a decir que la existencia ha venido a una cosa de otra, luego de que aquella no era.

Pretendemos algunas veces que mientras ella ha recibido la existencia no tiene necesidad del agente, de manera que, si este llega a faltar, el objeto hecho podría legítimamente permanecer como cuando lo vemos, si el arquitecto llega a faltar, la construcción subsiste. Al punto que muchos no vacilan ante esta consecuencia: si fuese admisible que el Creador llegase a faltar, ciertamente su inexistencia no perjudicaría la existencia del universo porque el universo tendría solamente necesita del Creador para hacerlo existir, es decir para hacerlo pasar del no-ser al ser, de manera que era un "agente" en eso. Pero una vez que él le haya hecho y le haya dado en acto la existencia *ex nihilo*, ¿cómo pasará enseguida del no-ser al ser con el objeto de tener necesidad del agente[6]?

---

[1] Avicena emplea la palabra *ṣun'*, con el sentido de "hacer ser una cosa que estaba precedida por el no-ser" como lo explica en el primer parágrafo de este *Namaṭ*. Y *'ibdā'* se traduce aquí por "creación sin intermediario", […]. (Nota de A.M. Goichon)

[2] AVICENNE, *Le livre des directives et remarques*, pp. 373 – 377; Forget, 147 – 148; Dunya 57 – 59.

[3] Maf'ūl efecto, resultado < fa'al: hacer, obrar.

[4] Fā'il: agente < fa'al.

[5] Aristóteles no desdeña la explicación de este sentido simple: "… en general, el agente es causa de lo que ha sido hecho". Pero todo el contexto se aplica al cambio, no solamente a la donación del ser, y en consecuencia no evoca la idea de creación. "La causa es aun el primer principio del cambio o del reposo": el que aconsejó es causa de la acción, y el padre es causa del hijo, y, en suma, el agente, de lo que es hecho, y lo que produce el cambio, de lo que lo sufre (traducción de Valentín García Yebra)" Met. Λ, 2, 1013a, 30-32. Aristóteles considera siempre la potencia activa como principio del cambio en otro. Cf. Met. Ψ 8, 1049b 5 y siguientes. (Nota de A.M. Goichon)

[6] La respuesta a esta objeción ha sido ya dada en *Najāt*, 347, Carame, 38; esto puede ser porque no es repetida aquí: "si nos imaginamos que la influencia que proviene del agente –es decir, el ser de su efecto– no es producida accidentalmente después del no-ser de este, pero al contrario ha sido siempre, el agente será aun más

Aun mas, decimos: si el mundo tuvo necesidad del Creador –que Él sea exaltado– en tanto que él es existente, ciertamente todo ser tendría necesidad de alguna otra cosa que la hiciese existir (p. 148) y, además, del Creador, y así hasta el infinito.

Y nosotros, vamos a explicar lo que está en esto y cómo [se presenta] lo que hace falta creer en este asunto.

[…]

Advertencia [Precisiones sobre la naturaleza de la ‘ibdā‘][7]

La creación, *’ibdā‘* consiste en que de una cosa proviene el ser que pertenece a otro, dependiente de ella únicamente sin intermediario de materia (*mādati*), de instrumento (*alati*) ni de tiempo (*zamāni*). Mientras que lo está precedido del no-ser temporal no puede pasar de intermediario[8]. La ’ibdā‘ es por tanto más elevada en dignidad que la producción por generación (*takwīn*) y que la producción temporal (*iḥdāt*)[9].

Advertencia [del no esencial no viene más que el uno][10]

Lo que entendemos por una cierta causa (*‘illat*), en tanto que A debe necesariamente venir de ella, es otra cosa que aquello que entendemos por uno (p. 154) cierta causa, en tanto que B debe venir de ella necesariamente[11], y mientras que de uno deben venir dos cosas necesariamente, es de dos puntos de origen diferentes por la comprensión y diferentes por la esencia. O bien ellos son constitutivos, o concomitantes, o han sido obtenidos por la separación[12]. Entonces si se supone que son los

---

agente, pues su acción habrá durado más tiempo”. […] (Nota de A.M. Goichon). La segunda cita aludida de Avicena se encuentra en *Liber primus, pars prima, tractatus IV, capitulum II, Quod causa cur indigetur eo quod est necesse-esse, est quidem possibilitas, non vero inceptio esse de novo, ti erronee autumant Theologi menti debiles*: “Quod si imaginemus influxum provenientem ex agente, idest esse alterius, ab ipso non advenisse post non-esse effectus, sed potuisse semper esse; tunc agens erit magis agens, quia eius actio diuturnior est.”

[7] AVICENNE, *Le livre des directives et remarques*, pp. 385 – 386; Forget, 153; Dunya, 95.

[8] Así “lo que está precedido del no-ser está precedido por un tiempo y una materia”. “La *’ibdā‘* y el *ṣun‘* se oponen”. (Ṭūsī, f 105 v., l. 17 y 19-20. Ṣun‘ es dar forma, no crear. (Nota de A.M. Goichon)

[9] *Takwīn*, producción por generación, exige una existencia material; y *‘iḥdāṯ* una existencia temporal (ibid l. 22-323). […] (Nota de A.M. Goichon)

[10] AVICENNE, *Le livre des directives et remarques*, pp. 387 – 388; Forget, 154 – 155; Dunya, 97 – 102.

[11] Se trata de dos causalidades diferentes, y el contenido difieren de cada comprensión muestra bien que la esencia no es la misma (f 106 v., l, 1-2). (Nota de A.M. Goichon)

[12] No pueden ser constitutivos, la cosa siendo una por hipótesis. Si ellos son concomitantes, el problema permanece tal cual. La separación necesita de una división en partes. Nada de esto conviene a la Causa primera, por lo tanto, es necesario, para uno de los dos efectos un intermediario dividido en cuanto a su esencia, *ḥaqīqa*, “pues las cosas múltiples pueden emanara del uno esencial; con tal que unos sean el intermediario de los otros”

concomitantes, la investigación comienza por terminarse en dos puntos de origen diferentes tomados entre los constitutivos de la causa, sea del hecho de la quiddidad, sea del hecho de la existencia[13], sea por separación. Todo estas dos cosas manan en conjunto, no una por intermedio de la otra, pero esta *dividida* según la esencia (*manaqasm al-ḥaqīqat*).

[…]

Sexto grupo, Acerca de los fines, de los principios y de la organización

[…]

Nueva recapitulación [cómo nace la multiplicidad][14]

Es por tanto necesario que haya una sustancia intelectual (*ŷūhur ʻaqlī*) de la cual mane una sustancia intelectual y un cuerpo celeste (*ŷirma samāwa*). Sabemos[15] que los dos siguen de un solo ser, (p. 174) que viene de dos puntos de origen[16]; pero no de dos puntos de origen que difieran por algo diferente que esta particularidad. [Esta sustancia intelectual] es por sí misma posible, y por el Primero, necesaria; conociendo su esencia y conociendo el Primero[17]. Ella es entonces, porque posee una inteligencia, el

---

(l. 16-17). Pero no hace falta decir "dividido en cuanto a la quiddidad", *māhiyya*, que es siempre una y simple (l. 18). (Nota de A.M. Goichon)

[13] Literalmente: porque el uno (la cosa única) es existente. El antecedente es la cosa única acompañada de los concomitantes exigidos por la existencia de la esencia. Esto no resalta claramente del comentario. […] (Nota de A.M. Goichon)

[14] […] El comentario [de Ṭūsī] pone en relieve esta idea: "… Del uno no emana más que un (ser) si el aspecto de la emanación es único". Ya que la complejidad va creciendo hasta el mundo material: "si sus aspectos se han multiplicado así como sus consideraciones, puede salir de él numerosas cosas no jerarquizadas, y es por lo cual pensamos que de numerosos accidentes de categorías diversas emanan de una sola naturaleza corporal simple, a causa de la multiplicidad de sus aspectos y de sus consideraciones, en relación con sus accidentes" (f 134 r., l 1-5). (Nota de A.M. Goichon) AVICENNE, *Le livre des directives et remarques*, pp. 427 – 430; Forget, 173 – 174; Dunya, 216 – 227.

[15] Cf. Cita del uno esencial no viene más que el uno. P. 387 (Referencia de A.M. Goichon)

[16] Cf. Cita del uno esencial no viene más que el uno y el primer Causado no puede ser un cuerpo… p. 418 (Referencia de A.M. Goichon)

[17] Esos dos tipos de conocimientos diferentes son la fuente de la multiplicidad, con el doble estado de necesario bajo un aspecto y de posible bajo otro. *Distinction*, 233-234: "lo causado es posible por sí y necesario por el Primero. Es necesario porque es una inteligencia, porque conoce su esencia y conoce el Primero necesariamente. Hace falta que haya multiplicidad en él en el sentido que comprende su esencia como posible en sí, y comprende que la necesidad de su existencia viene del Primero, que es inteligible por esencia, y que comprende al Primero. La multiplicidad que le pertenece no viene del Primero, pues la multiplicidad de su ser es suya por esencia, no a

primer [ser] que necesita existir; gracias a que mantiene su estado al lado de él, ella es principio de una cosa; puesto que ella mantiene su esencia es principio de otra cosa[18]; y ya que es causada nada le impide que sea constituida de cosas diversas[19]. ¿Cómo sería de otra manera cuando posee una quiddidad posible y una existencia necesaria, viniendo de otro[20]?

A continuación, hace falta que su elemento formal sea principio del ser engendrado formal y que el elemento que más se parece a la materia, sea principio del ser engendrado afín a la materia. Él ser entonces, por lo que conoce del Primero, por lo cual es necesario, principio de una sustancia intelectual, y, por el otro [elemento], principio de una sustancia corporal[21]. Podemos admitir que esa otra sufre además una separación en dos elementos, por los cuales se convierte en causa de una forma y de una materia corporales.

Memento[22]

El Primer creado (*al-lūal ibda'*), una sustancia intelectual (*ŷūhur 'aqlī*) que es verdaderamente creada, y, por su intermediario, una sustancia intelectual y un cuerpo celeste. Paralelamente, de esta sustancia intelectual [vienen una inteligencia y un cuerpo celeste] hasta que los cuerpos celestes estén completos. Esto desemboca en una sustancia intelectual de la cual no sigue ningún cuerpo celeste.

---

causa del Primero. Por el contrario, es gracias la Primero que él tiene la necesidad de su ser. Ya que la multiplicidad llegada de lo que él conozca al Primero y a su esencia es una multiplicidad inherente a la necesidad en su comienzo, ḥudūṯ, que proviene del Primero": Najāt, 453-454; *Carame, Libri primi, quarta pars, de ente immateriali creato, seu de intelligentiis separatis, tractatus II, De ordine intelligentiarum animarum et corporum superiorum in essendo, capitulum I*, 193: "Sed in intelligentiis separatis non potest esse aliqualis pluralitas, nisi secundum modum quem nunc expono, nimirum: causatum in se possibile est esse, sed per Primum necessarium esse: necessitas autem sui esse, ei est, quatenus ipsum est intelligentia, et suam intelligit essentiam, et quatenus Primum intelligit necessario. Oportet igitur ut in ipso sit eiusmodi multitudo; nempe istae intentiones, quod scilicet intelligat suam essentiam prout possibilem in seipsa, et quod intelligat necessitatem sui esse a Primo, qui est intelligibilis per essentiam; et tandem quod intelligat Primum. Haec autem multiplicitas quae ipsi competit, non ei provenit a Primo; nam possibilitas sui esse ipsi quidem competit ver seipsum, non autem causa Primi. A Primo autem habet necessitatem sui esse; dein multiplicitas quae ei inest, ex eo quod intelligit Primum et ex eo quod intelligit seipsum, est quidem multiplicitas concomitans necessitatem sui proventus a Primo (M: pluralitas cincomitans necessitatem suae unitatis a Primo: كثرة لازمة لوجوب وحدتهِ عن الأول)". cfr. texto de al-Fārābī Acerca de las inteligencias, en *'Uyūn*. (Referencias de A.M. Goichon)

[18] La primera de dos cosas, la inteligencia, "desborda del Primero bajo su efecto, y la segunda es lo que está realizado para el efecto por la mirada hacia el Primero". El estado más elevado del Primer Causado ser el principio de una inteligencia; su segundo estado hace de él el principio de la esfera celeste, la *otra cosa* que designa el texto (Ṭūsī, f 135, l. 1-5). (Nota de A. M. Goichon)

[19] Hay aquí cuatro consideraciones. En las obras precedentes no había más que tres, […] (Nota de A. M. Goichon) trinitabilidad en el sifa y najat.

[20] La quiddidad es en sí misma posible, pues tu que no hay un Ser necesario por sí mismo; la existencia es necesaria en tanto que efecto del Ser del cual todos los modos son necesarios. (Nota de A. M. Goichon)

[21] Esta es la esfera celeste (Ṭūsī, f 135 r., l. 20-26). (Nota de A. M. Goichon)

[22] AVICENNE, *Le livre des directives et remarques*, p. 431; Forget, 175; Dunya, 229 – 230.

[…]